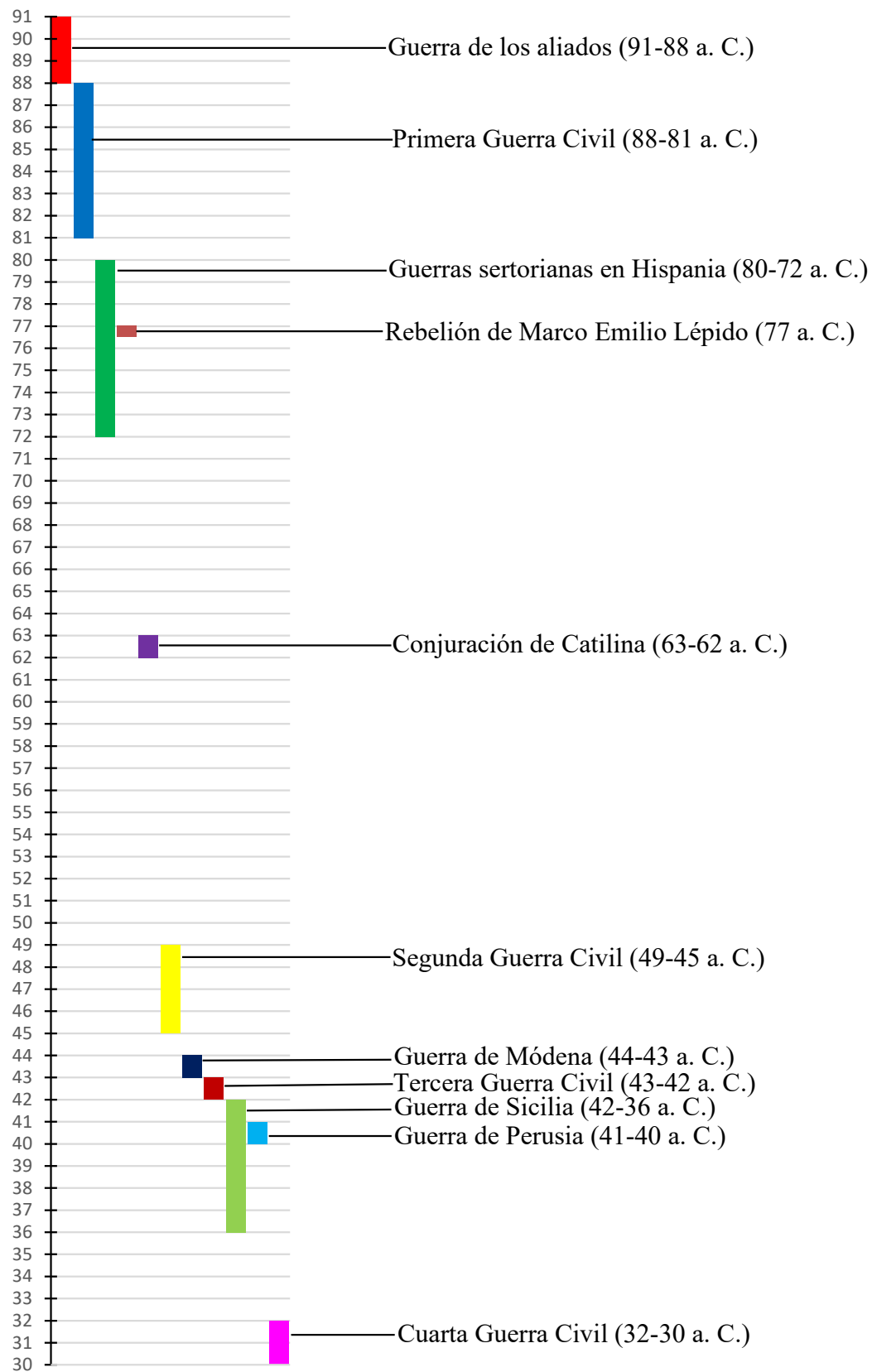


Anexo 1. Eje cronológico de los conflictos internos de la República romana entre los años 91 y 30 a. C.



Anexo 2. Breve catálogo de *imperatores* tardorrepublicanos

En este anexo se incluye un listado de algunos de los *imperatores* (o legados) más destacados de la República tardía. En ningún momento se pretende transmitir una biografía extensa de cada uno de ellos, sino simplemente proporcionar alguna información sobre aquellos personajes mencionados a lo largo del Trabajo Fin de Grado con el objetivo de evitar que sus figuras y acciones puedan quedar descontextualizadas.

Cayo Mario (c. 157-86 a. C.): «Hombre nuevo» procedente de *Arpinum*, hizo carrera política con ayuda de la familia de los Metelos. En el 109 participó en la guerra de Jugurta como legado del cónsul Metelo. Se convirtió en cónsul en el 107 y aprobó una ley que le concedía el mando de la guerra. Tras el final de esta, fue cónsul de forma ininterrumpida entre los años 104 y 100, combatiendo a cimbrios y teutones. Se alió con Saturnino para lograr repartos de tierras a sus veteranos en los años 103 y 100, pero ese último año Mario reprimió a Saturnino tras una serie de episodios violentos. En el 88 Sulpicio logró concederle el mando de la guerra contra Mitrídates, pero tuvo que huir ante la marcha de Sila sobre Roma. En el 87 se unió a la marcha de Cina y fue nombrado cónsul en el 86, año de su muerte (Hazel, 2002, pp. 267–269).

Lucio Cornelio Cina (?-84 a. C.): Fue elegido cónsul en el año 87 a pesar de su oposición a Sila, quien había marchado contra Roma el año anterior. Su actividad antisilana provocó el conflicto con el otro cónsul, Octavio, y tras un enfrentamiento en el foro se vio obligado a abandonar Roma, abrogando el senado su consulado. Uniéndosele Mario y Sertorio, protagonizó una nueva marcha contra Roma, que fue seguida de la represión de sus oponentes. Continuó siendo cónsul en los años 86, 85 y 84 hasta que fue asesinado en un motín de sus tropas (Hazel, 2002, pp. 102–103).

Lucio Cornelio Sila Félix (138-78 a. C.): Cuestor del ejército de Mario en el 107 durante la guerra de Jugurta, logró capturar a Jugurta a través de Bocco, rey de Mauritania. Permaneció con Mario hasta el 102 luchando contra cimbrios y teutones. Fue gobernador de Cilicia durante cinco años y participó en la guerra de los aliados, que había comenzado en el 91, obteniendo destacadas victorias. Fue cónsul en el 88 y el senado le concedió el mando de la guerra contra Mitrídates, pero Sulpicio tras una serie de violentos disturbios logró que los comicios se lo entregasen a Mario. Sila que había huido de Roma, marchó entonces sobre Roma iniciando la primera guerra civil. Partió a la guerra contra el rey del Ponto, pero tenía la oposición de Cina en Roma y fue declarado enemigo público. Tras firmar la paz en Dárdanos con Mitrídates en el 85, regresó de nuevo a Italia en el 83. Tras su victoria en la batalla de Porta Colina en el 82, fue nombrado dictador y acometió toda una serie de reformas y una dura represión contra sus adversarios políticos. Abandonó el cargo a finales del 81, fue cónsul en el 80 y se retiró de la política (Hazel, 2002, pp. 378–381).

Quinto Sertorio (c. 126-73 a. C.): Combatió contra los cimbrios bajo Cepión y Mario, así como en Hispania bajo Tito Didio. En la segunda guerra civil se unió al bando de Cina y fue enviado como gobernador a Hispania Citerior en el 83. Tras ser destituido por Sila en el 81 y un breve paso por África, regresó a Hispania en el 80 supuestamente llamado por los lusitanos. Durante las llamadas guerras sertorianas, que suponían una prolongación en Hispania de la guerra civil, para el año 77 ya se había hecho con el control de buena parte de Hispania. Tras un discurrir bélico negativo para los suyos, Perperna y otros oficiales asesinaron a Sertorio en Osca (Pina Polo, 1999, pp. 127–131; Hazel, 2002, pp. 373–374).

Lucio Licinio Lúculo (c. 118-56 a. C.): Participó con Sila en la guerra de los aliados y quizás fue el cuestor que acompañó a Sila en su marcha sobre Roma en el 88. Posteriormente le acompañó a Asia en la guerra contra Mitrídates. Tiempo después, detentó el mando de la tercera guerra mitridática, iniciada en el 74. A pesar de sus éxitos contra Mitrídates VI del Ponto y Tigranes II de Armenia como la toma de Tigranocerta, no pudo lograr sus objetivos bélicos dado que su ejército se amotinó durante la marcha a Artaxata y posteriormente sufrió un nuevo motín impulsado por su cuñado Publio Clodio. Finalmente fue sustituido del mando de la guerra (Pina Polo, 1999, p. 102; Hazel, 2002, pp. 254–255).

Marco Licinio Craso (c. 115-53 a. C.): Luchó en el bando de Sila durante la primera guerra civil en el 83 y 82, dirigiendo el ala derecha de su ejército en la batalla de Puerta Colina. Posteriormente obtuvo cuantiosos beneficios económicos de las proscripciones de Sila. En el 71 derrotó a Espartaco, crucificando a 6.000 esclavos supervivientes, y en el 70 fue cónsul junto a Pompeyo. Posteriormente en el 60 realizó una alianza con César y Pompeyo, renovada en el 56. A finales del 55 partió hacia Siria para iniciar una guerra contra los partos. Sufrió una durísima derrota en Carras y sus tropas le obligaron a negociar con el enemigo, pero durante la entrevista fue asesinado (Hazel, 2002, pp. 125–126).

Afranio (?-46 a. C.) y Marco Petreyo (c. 115-46 a. C.): Legados de Pompeyo en Hispania, ambos fueron vencidos por César en Ilerda en el 49. Se les perdonó la vida a cambio de que no participasen más en la guerra. Sin embargo, Afranio acompañó a Pompeyo a Dirraquio y Farsalia, huyendo luego a África, donde fue ejecutado por Sittio tras la batalla de Tapso. Petreyo, tras viajar brevemente a Grecia, se dirigió a África para unirse a Catón en el 48. Se suicidó también tras la batalla de Tapso (Hazel, 2002, pp. 15, 318).

Cneo Pompeyo Magno (106-48 a. C.): Participó junto a su padre, Pompeyo Estrabón, en la guerra de los aliados y en el año 83 decidió unirse a Sila, para lo cual reclutó ilegalmente un ejército privado de tres legiones. Posteriormente combatió en África contra Ahenobarbo y celebró un triunfo en el 81. Con la rebelión del cónsul Lépido en el 77, el senado le concedió un mando para enfrentarse a él. Tras derrotarlo, fue enviado a Hispania para ayudar a Metelo Pío contra Sertorio, logrando someter finalmente a Perpena. De vuelta en Italia, pudo participar en la derrota de algunos seguidores de Espartaco. Fue cónsul en el 70 y recibió un mando contra los piratas en el 67 por la ley Gabinia y otro contra Mitrídates en el 66 por la ley Manilia. A su vuelta, se encontró con la desconfianza del senado y formó en el 60 una alianza con Craso y César, quien logró tierras para sus veteranos. La alianza se fragmentó y la rivalidad con César creció. Tras que el senado decretase el *senatus consultum ultimum* contra César, este cruzó el Rubicón (49) y comenzó la guerra entre Pompeyo y César. Pompeyo fue derrotado en Farsalia (48) y habiendo huido a Egipto, fue asesinado por orden de un consejero de Ptolomeo XIII (Hazel, 2002, pp. 336–340).

Cayo Julio César (100-44 a. C.): Tras haber gobernado en el 61 Hispania Ulterior y haber realizado una campaña contra los lusitanos, formó en el 60 una alianza política con Pompeyo y Craso. Fue cónsul en el 59, logrando un reparto de tierras para los veteranos de Pompeyo. Igualmente obtuvo un mando para la Galia Cisalpina e Iliria de cinco años, al que se le añadió la Galia Transalpina. Partió hacia allí en el 58, iniciando la guerra de las Galias. Habiendo logrado que su mando se prolongase hasta finales del 49, podríamos decir que con la captura de Vercingetorix en el 51 César había

culminado la conquista de las Galias, habiendo realizado además entretanto dos breves expediciones a Britania. Mientras tanto, la rivalidad con Pompeyo y la tensión con el senado habían crecido hasta el punto de ser declarado enemigo público por el senado el 1 de enero del 49. Finalmente, César cruzó el Rubicón, dando comienzo a la segunda guerra civil. Derrotó a Afranio y Petreyo en Ilerda (49), a Pompeyo en Farsalia (48), se vio involucrado en el conflicto dinástico existente en Egipto y derrotó a los restantes pompeyanos en Tapso y Munda (46). El año 44 asumió el título de dictador vitalicio y fue asesinado por miembros del senado (Hazel, 2002, pp. 88–93).

Cayo Escribonio Curión (primera mitad del siglo I a. C.): Como tribuno de la plebe en el 50 propuso que Pompeyo abandonase su mando al mismo tiempo que César el suyo. Iniciada la guerra civil, Curión formó parte del bando de César, ocupando Sicilia y pasando posteriormente a África donde se enfrentó a los ejércitos de Publio Atio Varo y del rey nómada Juba. Derrotó al primero, pero fue vencido por el segundo (Hazel, 2002, p. 129).

Marco Emilio Lépido (89-13 a. C.): Destacado cesariano, con César fue pretor y prefecto urbano en el 49, gobernador de Hispania Citerior en el 48 y cónsul en el 46. Tras el asesinato de César en el 44 y una serie de complejas maniobras políticas, en el 43 se alió con Marco Antonio y Octaviano dando lugar al triunvirato. Durante la batalla de Filipos se quedó protegiendo Italia y progresivamente fue siendo marginado por los otros dos triunviros. Se le concedió África hasta que Octaviano lo envió a la isla de Circeii en el 36, donde permaneció hasta su muerte (Hazel, 2002, pp. 238–239).

Marco Junio Bruto (c. 85-42 a. C.): Habiendo servido en Chipre en el 48 bajo el mando de Catón, cuando se inició la segunda guerra civil se posicionó en el bando contrario a César, aunque este le perdonó tras la batalla de Farsalia (48). Bruto fue favorecido por César, pero este fue uno de los principales cabecillas en su asesinato en el 44. Marchó a Grecia y se unió a Casio para enfrentar a los triunviros en la tercera guerra civil. Tras la derrota en la segunda batalla de Filipos, se suicidó (Hazel, 2002, pp. 66–67).

Marco Antonio (80-30 a. C.): En el 54 se unió a César en la Galia, logrando gracias a él el cargo de cuestor en el 51. Fue tribuno de la plebe en el 49 y trató de defender los intereses de César. Vetó la decisión del senado de que César debía abandonar su mando, pero debió marcharse de Roma cuando el senado aprobó el *senatus consultum ultimum* contra César, tras lo cual fue a reunirse con él a la Galia Cisalpina. Lideró el ala izquierda de César en Farsalia y le ofreció una corona que este rechazó. Tras el asesinato de César, comenzó a rivalizar con el hijo adoptivo de César, Octaviano, y, habiendo sido declarado enemigo público, fue derrotado por este y el ejército de los cónsules en la batalla de Mutina (43). Finalmente, conformó con Octaviano y Lépido el triunvirato y derrotaron a Casio y Bruto en Filipos (42). Tras ello se mantuvo un crecientemente tenso equilibrio entre él y Octaviano, rivalidad que aumentó aún más tras la eliminación de Sexto Pompeyo y Lépido por Octaviano. Estando en plena relación con Cleopatra, Octaviano le declaró la guerra a él y a Egipto. Fue derrotado en Accio (31) y durante la invasión de Egipto por Octaviano se suicidó (Hazel, 2002, pp. 34–36).

Sexto Pompeyo Magno Pío (c. 67-35 a. C.): Hijo de Pompeyo Magno, tras el asesinato de su padre huyó primero a África y luego a Hispania. Allí ocupó Corduba hasta la derrota de su hermano en Munda (45). Tras ella siguió hostigando las tropas

cesarianas en Hispania, en el 44 se reconcilió con el senado y en el 43 fue nombrado almirante de la flota frente a Marco Antonio. Tras ser proscrito, capturó Sicilia y Cerdeña y bloqueó Italia hasta llegar a un acuerdo con los triunviros en Miseno en el 39. En el 38 Octaviano inició de nuevo las hostilidades con él, siendo derrotado Sexto por Agripa en la batalla de Nauloco (36). Tras su huida, fue asesinado por Titio (Hazel, 2002, pp. 340–341).

Cayo Casio Longino (?-42 a. C.): Fue cuestor de Marco Licinio Craso durante la campaña contra los partos, de la cual logró escapar con vida. En el 49 fue elegido tribuno de plebe gracias a Pompeyo y al inicio de la segunda guerra civil fue nombrado prefecto de su flota. En el 48 se reconcilió con César y este le nombró legado, aunque después Casio sería uno de los asesinos de César en el 44. Tras ser proscrito por los triunviros, se enfrentó a ellos junto a Bruto en la tercera guerra civil (43-42). Tras la primera batalla de Filipos, cometió suicidio (Hazel, 2002, pp. 76–77).

Cayo Octavio / Cayo Julio César [Octaviano] / *Imperator* César Augusto (63 a. C.-14 d. C.): Sobrino nieto de Julio César, fue adoptado por este como hijo a través de su testamento tras ser asesinado (44). Entonces cambió su nombre de Cayo Octavio a Cayo Julio César [Octaviano]. En un principio, Octaviano reclutó un ejército con los veteranos de César y se alió con el senado para combatir a Marco Antonio, a quien derrotó en la batalla de Mutina (43). Posteriormente, formó el triunvirato junto a Lépido y Marco Antonio, para luego dar paso a la tercera guerra civil contra Bruto y Casio, a los que venció en Filipos junto a Marco Antonio. En el 41-40 tuvo que combatir la rebelión de Lucio Antonio y Fulvia, pasando posteriormente a enfrentarse a Sexto Pompeyo en el 38, que sería derrotado por su amigo y comandante Agripa en Nauloco (36). Continuó consolidando su poder en Roma y en el 32 inició la guerra contra Marco Antonio. Logró una victoria decisiva en Accio en el 31 y en el 30 invadió Egipto. Daba así inicio el principado de Augusto, (*cognomen* recibido el año 27) que suponía el inicio del Imperio como sistema político, culminación de la deriva hacia el poder unipersonal (Hazel, 2002, pp. 51–57).

Anexo 3. Ejemplos de «entalles políticos» de pasta vítrea

A la izquierda imagen ampliada, a la derecha tamaño real. Sola la figura 6 muestra el color real.



Figura 1. Bruto, 43-42 a. C. Al lado del mentón aparece el puñal empleado para asesinar a César (Vollenweider 1976-1979, n° 145)



Figura 2. Octaviano asimilado a Mercurio, sobre 40 a. C. (Vollenweider 1976-1979, n° 172)



Figura 3. Octaviano, 40-30 a. C. (Vollenweider 1976-1979, n° 197)



Figura 4. Octaviano, sobre 40 a. C. (Vollenweider 1976-1979, n° 199)



Figuras 5 y 6. Octaviano laureado y probablemente Marco Antonio, quizás tras la victoria de Octaviano ante Sexto Pompeyo en Nauloco en septiembre del 36 a. C. (Vollenweider 1976-1979, n° 190)

Anexo 4. Ejemplos de *glans inscriptae* alusivos al proconsulado de Sertorio

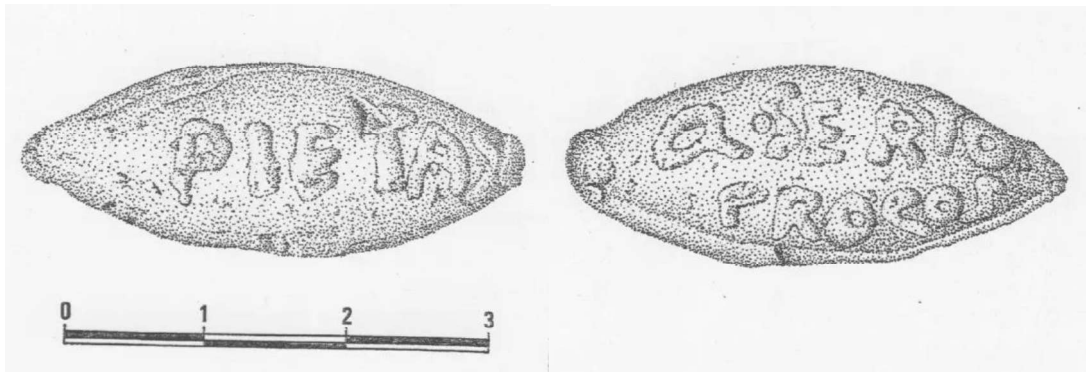


Figura 7. Proyectoil de honda (*glans*) con la inscripción *Pietas // Q(uitus) · Serto(rius) / proco(n)s(ul)* (Gómez-Pantoja y Morales, 2002)

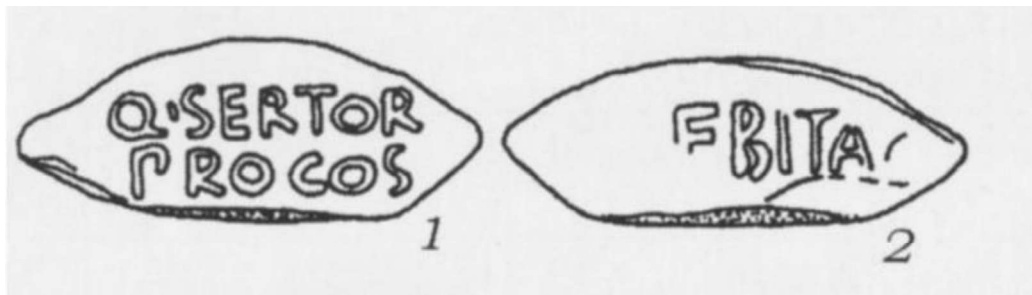


Figura 8. Proyectoil de honda (*glans*) con la inscripción *Q(uitus) · Sertor(ius) / proco(n)s(ul) // [lib]eritas (?)* (Díaz Ariño, 2005, p. 233)

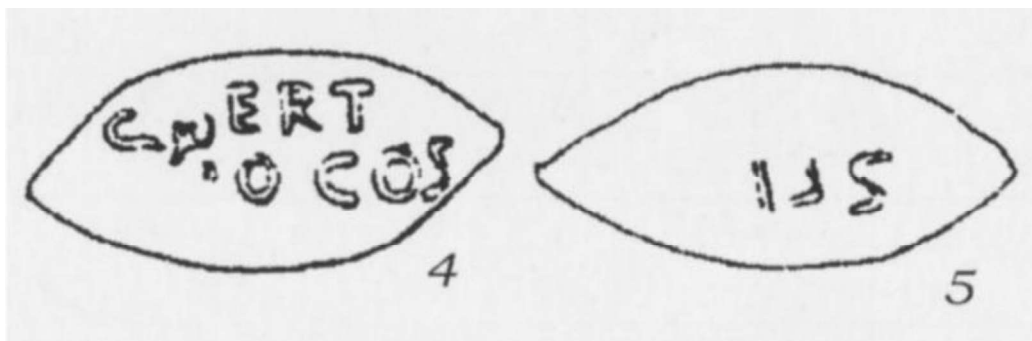


Figura 9. Proyectoil de honda (*glans*) con la inscripción *Q(uitus) Sert(orius) / [p]roco(n)s(ul) // ius* (Díaz Ariño, 2005, p. 233)

Anexo 5. Apariencia del legionario tardorrepblicano



Figura 10. Connoly, 1981, p. 304



Figura 11. Summer, 2009

Las figuras 10, 11 y 12 muestran distintas interpretaciones del aspecto de un legionario romano durante la República tardía. Las tres versiones coinciden en los aspectos fundamentales: escudo (*scutum*), espada (*gladius*), casco de bronce tipo Montefortino y cota de malla (*lorica hamata*) sobre la túnica.

En las dos primeras imágenes los soldados portan además lanzas arrojadizas (*pila*). Cabe destacar que Graham Summer se ha tomado la libertad de representar en el escudo del legionario el nombre de su *imperator* (*C. Marius*). Del mismo modo, el legionario de la figura 11 ha adaptado su vestimenta al frío de las regiones del norte en las que habría servido, empleando para ello una prenda de tipo pantalón (*braccae*). Por otro lado, con respecto a la cuestión del color de la túnica de los legionarios (roja o blanca), véase Phang, 2008, pp. 83–84 y Summer, 2009, pp. 112–118.

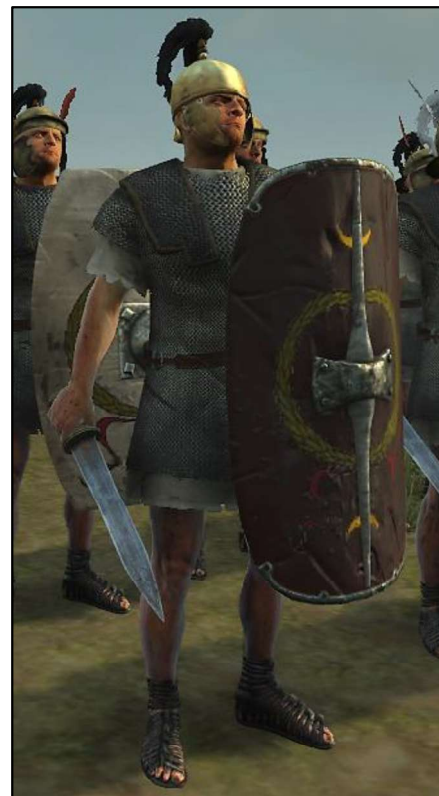


Figura 12. Reconstrucción virtual a partir del motor visual de *Total War: Rome II* de Creative Assembly